

Valerio, Adriana (2023). *Heréticas. Mujeres que reflexionan, se atreven y resisten*. Barcelona: Gedisa.

144 pp.

Mireia Alarcón Marín

Universitat de Barcelona



**A**driana Valerio, doctora en Filosofía y Teología, fue docente de Historia del Cristianismo y de las Iglesias en la Universidad Federico II de Nápoles. Entre 2003 y 2007 presidió la Asociación Europea de Mujeres para la Investigación Teológica y actualmente dirige el proyecto internacional e interconfesional «La Biblia y las mujeres». En esta última publicación se manifiesta una vez más su compromiso en la recopilación de fuentes y testimonios para la reconstrucción de la memoria de las mujeres en la historia del cristianismo.

La primera pregunta que suscita la lectura de *Heréticas. Mujeres que reflexionan, se atreven y resisten* planea alrededor del concepto de «herejía». Señalando la construcción cultural de su significado y su carácter histórico, la autora explica cómo a partir de los siglos II y III, con los escritos de Justino (*Tratado contra las mujeres*), Ireneo (*Contra los herejes*) e Hipólito de Roma (*Confutación de todas las herejías*), la palabra «herejía» empezaría a perder su significado etimológico de «elección» para ir convirtiéndose en un estigma con el que señalar como «enemigo de la fe» a todo aquél que se atreviera a contradecir la autoridad impuesta por la ortodoxia, deslegitimizando así la pluralidad de grupos que existía en el cristianismo primitivo. Esta transformación de significado afectaría especialmente a las mujeres en las épocas más oscuras de la Inquisición, persiguiéndose, juzgándose y condenándose a todas aquellas que se atrevieron a discutir los mandatos patriarcales tratando de eliminar violentamente toda posibilidad de resistencia. El concepto de herejía y las acusaciones contra las mujeres irán ampliándose a lo largo de la historia de la Iglesia pasando de las desviaciones doctrinales a las de comportamiento, controlando su forma de vestir, de moverse y de relacionarse.

Con un rigor que escapa de los criterios moralistas, la escritura ágil y amena de Adriana Valerio consigue desenmarañar los entresijos políticos que entrañan las acciones heréticas de las discípulas de Jesús de Nazaret, las profetisas de la Iglesia primitiva, las místicas de la Edad Media, las santas reformadoras de la Edad Moderna, las visionarias de la época de las revoluciones y las contestatarias de hoy en día. A lo largo de los siete capítulos, la autora nos sumerge en las sucesivas etapas históricas desvelando los motivos por los cuales todas esas fueron acusadas de herejía, que giran alrededor de cuatro cuestiones: su oposición al principio de autoridad cuestionando que esta pertenezca a la jerarquía eclesiástica; su función profética, viéndose a sí mismas como portadoras del mensaje de Dios; sus experiencias místicas como cuestionamiento a la doctrina tradicional al relacionarse directamente con lo Trascendente; y su cuestionamiento, aunque no fuera

siempre de manera consciente, de la relación entre derecho y libertad como un acto de resistencia frente a las opresiones misóginas del sistema social y eclesiástico patriarcal.

La autora recupera una historia del cristianismo que pocas conocemos y que muchos han insistido en mantener oculta, como también la figura del Jesús hereje que se atrevió a superar las convenciones de género, clase o raza que imperaban en su momento histórico poniendo en valor los actos de cuidados y de solidaridad que eran tarea de mujeres y esclavos. Su ejemplo sirvió a las mujeres de siglos posteriores como argumento ante los jueces, como hiciera a principios del siglo XX Elisa Salerno, quien se atrevió a acusar a la Iglesia católica y a sus autoridades de *herejía antifeminista* señalando el sesgo misógino que atraviesa la interpretación del texto sagrado.

Antes que ella, montanistas, beguinas, valdenses, cátaras, santas, brujas, alumbradas, quietistas, jansenistas y modernistas sufrieron también las acusaciones del Santo Oficio al considerarse que sus acciones modificaban los roles tradicionales y se defendieron denunciando la opacidad y la corrupción de la institución eclesiástica, que precisamente impedía la salvación de la humanidad al ir contra las enseñanzas liberadoras de Jesús, cuyo culto no requiere de su mediación ya que es Dios, como anunciara Juan el Bautista, quien sale al encuentro de la persona para santificarla. Estas se atrevieron a discutir los roles de género reivindicando las experiencias femeninas que profesara el mismo Jesús de Nazaret cuando este, ignorando los mandatos del Dios masculino y guerrero del antiguo testamento, partía el pan, lavaba los pies de los visitantes o cuidaba de los demás, recordando que Dios es la Sabiduría que antecede a la creación, el Padre-materno que alude a la capacidad de amar y perdonar sin exigir sumisión ni castigar.

A través de sus historias, la autora reclama el sentido profundamente político que tienen estas acciones heréticas. Fueron mujeres que se atrevieron a discutir las leyes impuestas por la ortodoxia ejerciendo la caridad, el diaconado, la catequesis, la evangelización, la misión o el apostolado, tareas que les eran permitidas durante el cristianismo primitivo y que les serán prohibidas a partir de la época del emperador Constantino, quien decidió institucionalizar el cristianismo consiguiendo que los cristianos asumieran la lógica del poder aceptando a cambio la integración de las estructuras patriarcales y aquellas liturgias que el mismo Jesús había criticado y puesto en duda. Con acierto, la autora explica cómo el que fue un movimiento de liberación acabó por desaparecer en medio de este proceso de metamorfosis en el que se fueron prohibiendo todas aquellas prácticas y pensamientos que discutían el orden, ahora hegemónico, con el

claro objetivo de restablecer la subordinación de la mujer al hombre, expulsando definitivamente el género femenino de la esfera pública religiosa y social.

Como resultado de un escrupuloso ejercicio de investigación que consigue superar la escasez y la poca fiabilidad de las fuentes inquisitoriales, Adriana Valerio hace una reconstrucción histórica de los motivos que llevaron a estas mujeres a desafiar con admirable determinación el radicalismo evangélico de su época. Sus historias subrayan, al fin y al cabo, una pluralidad de lecturas que siempre ha existido dentro del cristianismo y pone en entredicho el absolutismo de las formulaciones doctrinales visibilizando el carácter histórico de la misma verdad. Este libro viene a iluminar las sombras que el sistema patriarcal ha insistido en mantener vivas a lo largo de la historia y a través de la historia barriendo la memoria de estas mujeres bajo el manto polvoriento de la categoría hereje, recuperándose aquí el vigor etimológico de este concepto clave. La lectura de *Heréticas. Mujeres que reflexionan, se atreven y resisten*, quizás es, junto a *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* de Silvia Federici, uno de los actos de revisión histórica más importantes que se han realizado hasta el momento desde una perspectiva feminista.